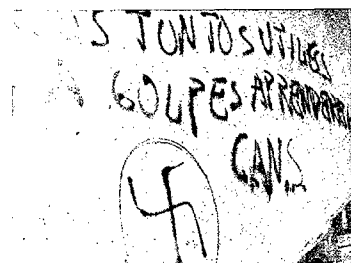


inmune número 50 de la calle Claudio Coello de Madrid. Los agresores van armados con pistolas y metralletas y profieren insultos como el que sigue: «Esto es lo hacemos porque sois unos cerdos antifranquistas». Los abogados y periodistas que celebraban una rueda de Prensa sobre el momento político español, son golpeados y cuatro de ellos resultan lesionados de consideración. Uno de los periodistas extranjeros sufre rotura de clavícula. Entre los letrados que tienen que ser hospitalizados se encuentra Antonio García Trevijano.

● Un grupo de veintitrés estudiantes zaragozanos sufre agresiones y amenazas por parte de otro grupo de personas, en las inmediaciones del Colegio Mayor Pignatelli.

● Sabadell son arrojados varios «cocteles molotov» con-



Huellas de la extrema derecha
El peor camino para la concordia

tra las parroquias de San Pedro y San Antonio.

DICIEMBRE

● En la localidad de Ciudadela (Mahón) aparecen pintadas de carácter derechista, que producen los periódicos: «Muerte a los rojos», «Muera el obispo rojo», «Falange en pie» y «Viva Franco».

● Supuestos miembros del G. A. S. arrojan en Barcelona un artefacto contra la puerta del abogado Socías Humbert.

● En Alaior (Palma de Mallorca) fallece el sacerdote Pons Jover, después de haber descubierto en las paredes de su templo pintadas anticlericales de procedencia ultraderechista.

● Se llevan a cabo agresiones a estudiantes en la Universidad de Barcelona, figurando como agresores grupos derechistas. El propio rector, señor Es-

tape, denuncia personalmente los sucesos ante el juez de guardia, al comprobar la magnitud de los mismos.

● En Basauri (Vizcaya) incendian la furgoneta de reparto del sacerdote obrero, Alfonso Beraza, que trabaja como empleado de una editorial. Se publica que es la tercera vez que el citado vehículo sufre atentados.

● Supuestos grupos de ideología de extrema derecha amenazan por carta anónima al rector de la Universidad de Barcelona, don Fabián Estape.

● En Madrid, y durante los conflictos laborales por la firma del convenio colectivo, se producen amenazas anónimas a trabajadores del ramo del metal, si prosiguen en su postura de no acceder a la firma del convenio. Se denuncia un caso en el que a uno de los representantes de los obreros se le amenaza con un atentado a realizar en la persona de uno de sus hijos, un niño de once años. Firma las amenazas un grupo que se autodenomina «Vieja Guardia de Franco». Consultada por los periódicos, la Guardia de Franco niega su participación en tales hechos y califica por su parte estas acciones como de «terrorismo brutal».

● Grupos de extrema derecha agreden a informadores de Prensa. La Asociación de Madrid protesta por estos hechos, esgrimiendo los casos concretos de Guillermo Galván, de «Cifra», y de Sánchez Martínez y Molinero, en ByN.

Y así, a un promedio superior al de una agresión por semana, la extrema derecha ha realizado en los últimos tres meses hechos que, una vez aglutinados, presentan este inquietante balance:

Agresiones y amenazas de muerte a diferentes personas.

Disparos y lanzamiento de bombas.

Alborotos teatrales.

Colocación de artefactos.

Asalto a domicilios particulares.

Lanzamiento de «cocteles Molotov» contra parroquias.

Pintadas en las calles.

Pintadas anticlericales en iglesias.

Atentados y amenazas de todo tipo a estudiantes, obreros y profesionales, seguidos de agresión en muchos casos.

SANTANDER

«Premio Botín» contra «Plan Bahía» o ecología frente a industrialización

LA presentación de las líneas generales (conclusiones y consideraciones) del premio Fundación Marcelino Botín para la «defensa de la naturaleza y me-

dio ambiente en la ciudad de Santander, su bahía y sus alrededores», fue decepcionante para quienes asistieron al acto en el Paraninfo de la Universidad de Las Llamas.

MELANCOLICO ALMUERZO DE UNOS "EX"

COMO en este país, por aquello del desarrollo, casi ningún hombre importante almuerza en su casa,

y los españoles hablamos muy fuerte, para enterarse cómo van las cosas de la patria conviene ir a los restaurantes, y hacer oído dentro de lo posible. El jefe de comedor despabiado de un restaurante de lujo sabe más de asuntos públicos que el mejor periodista, que tiene que esperar en el vestíbulo y a lo mejor lo detienen. Por ello, en los momentos «cruciales», como se decía antes, voy a los buenos mesones a echar oídos.

Los comensales del último almuerzo que presencié y escuché era de personalidades digitadas a punto de «ser dimitidos». Y dicha sea la verdad, aunque despidientes y un punto melancólicos, no les faltaba humor y resignación cristiana... Claro que por lo que pude deducir, ninguno, salvo el más tallado, iba a quedarse en la calle total, al dejarlo sin despacho y encomiendas.

—La verdad es que yo —decía uno con voz de tenor y muy repeinado— no puedo quejarme de la vida. Vuelvo a mi abogacía del Estado, que no es ninguna bobada, y en los ratos libres escribiré mis memorias contando lo que no «nos dejamos» contar en los años de ejercicio... Y tú tampoco —le espetó a otro que en aquel momento firmaba la última factura a cargo de su departamento—, trabajas una semana al mes en tu Registro de la Propiedad, y las otras tres a hacer crucigramas.

—Un momento —saltó el registrador—. He estado lo mejor de mi vida entregado al ineludible servicio de la nación, sin atender debidamente a mi familia, hasta el extremo de perder muchas noches de amor con mi querida esposa que tanto lo necesita, para llegar a la meta de una mayor justicia social, acelerar la revolución en marcha, y conseguir la unión de todos los hombres y regiones del país... Porque, como dijo...

—Un momento, por favor. No nos sueltas otra vez el discurso que te hemos oído y leído milenta veces en los últimos treinta años. Aquí hemos venido en plan de amigos, a decir verdades.

Ante las risotadas del coro de comensales, el orador, que se había puesto de pie y todo, bajó los ojos y se sentó, sin aplausos, por primera vez en su larga carrera de orador de banquetes.

—Yo lo que siento de verdad —dijo otro mirándose la pechera— es pasar a la vida privada, a hombre de la calle, sin la medalla que todos sabéis. Era mi última ilusión.

—Hombre, no es para tanto. Ya tienes treinta y cinco condecoraciones con la que te dieron en octubre... Y, últimamente, te la compramos entre todos y se te impone en una cena de «ex». Nadie va a molestarse en consultar el «B. O.»

—Fuera de bromas. Además es una de las pocas que «comportan» una pensión razonable.

—Bueno, «contemplado» desde ese «contexto», eso también se puede remediar con una colecta entre los amigos. Y tú, Emeterio, ¿de qué te quejas, si tienes más acciones que Rockefeller?

—Menos acciones... El cese me va a traer muchos roces con mi esposa. Sobre todo a la hora de traer y llevar a mis catorce hijos a los colegios y a la finca de la Sierra los fines de semana. Resolvía la papeleta con los coches oficiales... Con el precio «que creo» tienen ahora la gasolina y los mecánicos, fíjate.

—¿Y yo?—preguntó casi llorando el mayor de todos—, que por mis compromisos con la Patria no pude acabar la carrera y no tengo más ingresos que los trece sueldos que ahora están en el aire.

—No te preocupes, estamos trabajando intensamente para la creación de un nuevo Ministerio donde todos los «ex» encuentren un retiro honroso...

—¡Viva!—gritaron todos—.

Menos da una piedra.

Francisco García Pavón

